

Editorial



Marina Sikora

En el número anterior de nuestra revista *Teatro XXI*, nos encontrábamos todavía sumidos en el encierro al que nos obligó la Pandemia surgida en 2020. Señalábamos en nuestro editorial de entonces, los logros que a pesar de todo habíamos alcanzado: la publicación de nuestra revista, la concreción de diversas Jornadas de Investigadores y de nuestro XXIX Congreso Internacional de Teatro Iberoamericano y Argentino. Este año, finalmente, pudimos volver a ocupar nuestros espacios habituales, concretando el encuentro tan ansiado con nuestros compañeros docentes, investigadores, no docentes. Esta vuelta que se realizó de manera progresiva, nos mantuvo en un principio, en un delicado equilibrio entre la virtualidad y la presencialidad. En este sentido, no podemos dejar de mencionar la inauguración de nuestro *XXX Congreso Internacional de Teatro Iberoamericano y Argentino* que se desarrolló entre el 3 y el 5 de agosto de 2022. Mezclando modalidades, tuvimos un primer día presencial en las instalaciones del Centro Cultural Paco Urondo que junto al GETEA organizó el encuentro y luego continuamos a distancia los días que siguieron. Tuvimos la inmensa alegría de festejar un número tan significativo para nosotros (treinta congresos) con la presencia del flamante decano de nuestra facultad, Ricardo Manetti. Y decimos inmensa alegría porque la figura de Ricardo Manetti es de enorme significación no sólo para el GETEA, —ya que hemos recibido su apoyo a lo largo de los años, primero como Director del Centro Cultural Paco Urondo, luego como Director de la Carrera de Artes, más tarde como Vicedecano— sino especialmente para la Carrera de Artes porque es la primera vez que una figura de nuestra “patria chica” estará al frente de nuestra querida Filo.

No puedo sino volver al significado del congreso número treinta del GETEA. Los números redondos, inevitablemente, nos llevan a reflexiones y recuerdos. Y en estos recuerdos hay que señalar que nuestro grupo, fundado en 1987 por Osvaldo Pellettieri, lleva ya treinta y cinco años de vida. Una vida productiva de la que quedan innumerables publicaciones como los *Cuadernos del GETEA*, la colección *Estudios sobre teatro iberoamericano y argentino*, la *Historia del Teatro Argentino en Buenos Aires* y la *Historia del Teatro Argentino en las provincias*, entre otras. Estas publicaciones, entre las que nuestra revista merece un lugar especial, han sido el resultado de las múltiples actividades que nos llevaron a encontrarnos con investigadores y teatristas de la Argentina y del mundo. Así a partir de jornadas, encuentros nacionales e internacionales, seminarios, hemos intercambiado ideas, hemos aportado y recibido aportes que nos enriquecieron y en los que, modestamente, creemos haber dejado nuestra huella. Nada de esto hubiera sido posible sin el marco institucional que nos cobija: la Facultad de Filosofía y Letras y especialmente el Instituto de Historia del Arte Argentino y Latinoamericano “Luis Ordaz”, dirigido actualmente por la Dra. Beatriz Trastoy, donde funciona el GETEA,

a quien agradecemos calurosamente por su apoyo. Tampoco podemos dejar de agradecer, como siempre a la Subsecretaría de Publicaciones de la Facultad que nos acompaña en esta tarea de dar a conocer nuestros trabajos en una de las revistas del Instituto como lo es *Teatro XXI*.

Este número de *Teatro XXI* cuenta con las secciones habituales, Artículos, Testimonios del pasado teatral Argentino, Teatro en Argentina, Lecturas y el Dossier con la publicación de un texto dramático, en este caso, *Colón, el huevo conquistador*, de Leandro Rosati con música de Juan Benegas, precedido por una entrevista al autor.

En esta edición, nos interesa destacar el documento que se publica en la sección Testimonios del pasado teatral argentino. Ofrecemos allí imágenes del manuscrito de *El amor de la estanciera* (c.1790/1793) que es el más antiguo que figura en el patrimonio documental del INET (Instituto Nacional de Estudios de Teatro) aportado por su directora Laura Mogliani quien lo introduce con una nota en la que explica la importancia del texto en los inicios de nuestro Teatro. No podemos dejar de agradecer su generosidad al brindarnos este testimonio que viene a sumarse a los ya hemos dado a conocer en números anteriores. En este sentido, saludamos el vínculo de esta institución con el GETEA y con el Instituto de Historia del Arte Argentino y Latinoamericano “Luis Ordaz”.

Por último, saludamos nuevamente la oportunidad de seguir trabajando en lo que amamos y de compartirlo con nuestra comunidad.